



05 de Julio de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias por estar aquí y venir a mi llamada.

Esto es Obra de Amor, hijos míos, y aquí están mis Pies, mi Cuerpo, mis Ojos, mis Manos y mi Corazón, para Yo ponerlos en vuestros corazones todo mi Amor. Estoy haciendo un rebaño grande en el mundo entero y Faro de Luz también es tierra escogida por Mí. Esto será Grande hijos míos, vosotros todavía no lo entendéis, vendrán muchos hijos míos a postrarse aquí y rezar y orar por el mundo.

No os preocupéis pequeños míos, no os entenderán muchos hermanos vuestros, pero donde vuestra Madre pone los Pies, es Sagrado y Yo lo quiero porque el Padre, mi Dios Creador, así lo quiere. Vosotros seguid viniendo a este Lugar, hijos míos, porque Yo daré Gracias para todos vosotros y para el mundo.

Mirad, hoy los hombres, muchos de ellos han dado la espalda a su Dios, ya no rezan aquellos que un día iban al Templo, por el gusto y los placeres de la vida. Mi Hijo vino al mundo, hijos míos, y fue Crucificado por todos vosotros, para daros la Luz, para que todos vivieseis en Amor y por el Amor. Os puso la Iglesia para que todos fuerais a ella y después os mandó El Espíritu Santo para sellaros siempre y que tengáis Vida.

Pero el hombre machaca y machaca, hijos míos, al que está débil y se apodera de sus corazones y los hunde, porque su corazón está en negruras y no quiere la Luz. Caminad en la Luz, porque Yo os pondré Luz en vuestras almas para que caminéis.

Pero mirad, hijos míos, Yo os pido a todos vosotros que leáis la Palabra de mi Hijo, el Evangelio, para amamantaros del Amor de mi Hijo y así podáis vosotros replicar a ese mundo

que está traicionando a su Dios. Hijos míos, vivid en amor, vivid en pobreza, amaos los unos a los otros, pedid por aquellos que llevan mal camino.

Pedid también por mi hijo el Papa; el Papa, hijos míos, ¡ay, qué dolor!, cuando acabe el Vicario mi hijo, qué dolor va a haber en la tierra. La confusión está cerca hijos míos, porque el pecado ha sobrepasado el Cielo, las bóvedas del Cielo, el hombre no quiere mirar a su Dios y está agonizando él mismo para ir a las negruras del Infierno.

Por eso vosotros sois elegidos hijos míos, y seguid en la humildad, hijos míos. Humillaos unos a los otros, no seáis más unos que los otros, hijos míos, no merece la pena. Sed ¡nada!, hijos míos, vosotros con paciencia y con amor veréis que vuestra Madre os llevará un día a las Moradas Celestiales, que mi Dios, vuestro Dios, ha puesto para sus hijos.

Hijos míos, amaos, amaos y mortificaos, id a la Iglesia, hijos míos, confesad, tomad el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo que es el que da la Vida y tendréis el Tesoro que Él os prometió y promete hijos míos.

Esto es Faro de Luz, Luz, porque así lo ha querido mi Creador, vuestro Creador y aquí estoy con vosotros, y siempre estoy cuando uno de vosotros aquí venga a rezar por el mundo. Yo os pido, hijos míos, que recéis el Rosario en familia, pidiendo por aquellos que no lo hacen, por aquellos que olvidan a su Virgen María, como vosotros me llamáis en la tierra, Virgen María.

Hijos míos, soy vuestra Madre, Madre del Dolor, Madre del Amor, Madre, Madre. Hijos míos, Yo os amo a todos, por eso vosotros rezando Conmigo y pidiendo vamos a salvar al mundo. Hijos míos, ayudadme, ayudadme hijos míos; estoy sola, lloro y sufro, los hombres clavan espinas y clavos en mi Corazón y los hombres no pueden quitarme ninguna, porque no están purificados.

Vosotros al menos, hijos míos, venís a mi llamada y confortáis mi Corazón. Os amo hijos míos, como os ama mi Dios Creador, vuestro Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo os bendigo hijos míos, en el Nombre de Dios, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, mi Hijo Salvador Jesús, El Espíritu Santo mi Esposo Consolador y Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Hijos míos, esto es Obra de Amor, contadlo al mundo y venid a besar este Lugar, porque es Sagrado. Yo estoy aquí hijos míos, y estaré siempre con todos vosotros.

Adiós, pequeños míos, mis hijos de Amor, amad al Papa, hijos míos, a vuestros sacerdotes, a la Iglesia y a vosotros hijos míos...

Nuestra Madre en Faro de Luz